

Mecánica de aviación, un nuevo reto para la mujer

Un oficio tradicionalmente ejercido por hombres, como la mecánica de aviación, cuenta hoy en Panamá con muy competentes profesionales femeninas. He aquí sus testimonios

ILEANA GOLCHER
ESPECIAL PARA LA PRENSA
invest@prensa.com

Juventud y audacia, seguridad y deseos de triunfar en un oficio desempeñado por hombres, motivaron a Miroslava Bósquez, Shanda Phillips, Iryan Araúz y Damaris Guzmán de Hoyos para que ingresaran a estudiar mecánica de aviación comercial.

Hoy día laboran en la Compañía Panameña de Aviación (COPA). La entrevista se les hizo en su ambiente de trabajo: el hangar de la compañía, en las antiguas instalaciones del aeropuerto de Tocumen.

Una etapa decisiva

Según Miroslava Bósquez, desde muy niña se sintió atraída por la aviación. Tal vez influyeron sus cuatro hermanos que jugaban con carros y aviones.

Le llamaba la atención ese mundo de libertad que otorga un auto o un avión. Su madre resultó decisiva en la elección de su carrera, porque siempre la estimulaba para que ingresara a estudiar en la escuela de Aeronáutica Civil de Panamá como mecánica de aviación tipo II.

Igual le sucedió a Damaris Guzmán, quien observaba siempre la faena de trabajo de su padre, quien es mecánico de barcos. Las herramientas, armar y desarmar motores y piezas fueron las imágenes que prevalecieron en su niñez y que marcaron su destino.

Por su parte, Shanda Phillips acompañaba siempre a su padre, quien es técnico electrónico. Le encantaba ayudar a pasarle las piezas cuando se reparaban televisores y radios. Era como sentirse un hada madrina que rápidamente podía reparar toda clase de equipos.

Estudiar mecánica de aviación

El plan de estudios se encuentra dividido en el nivel básico, que incluye el estudio de asignaturas como cálculo, matemáticas, física, inglés, computación y los contenidos relacionados con la mecánica.

Pueden aspirar a ingresar a la carrera quienes son bachilleres en ciencias o electrónica. Al finalizar sus estudios realizan la práctica profesional para profundizar sus conocimientos sobre los aviones que deberán atender: el avión 737200 de COPA. También pueden estudiar el avión de la compañía Aeroperlas.

"Aquí nada es memoria", advierte Miroslava. "Todas nuestras labores implican seguir las instrucciones claramente establecidas en los manuales de mecánica. El trabajo nunca es monótono y no es de fuerza, sino de talento. Se sigue un procedimiento (en inglés), cuando se requiere emplear fuerza, entonces acudimos a los varones para que colaboren. Pero no se trata de demostrar nada a nadie, este oficio es de mucha inteligencia y de mucha técnica", añade.

La rutina de trabajo

De acuerdo con Shanda Phillips, su día de trabajo, por lo general, comienza a las 3:00 p.m. (hay turnos rotativos). Luego de ponerse su uniforme, se dirige a su supervisora en el taller de mantenimiento, la cual le asigna sus tareas del día, que pueden ser desde cambiar una llanta, arreglar problemas hidráulicos o revisar la mecánica del avión.

Para Iryan, su día de trabajo se inicia a las 9:00 a.m. como mecánica en el departamento de mantenimiento. Según indica, una de las tareas más complejas puede resultar un cambio de líquido y muchas opciones más.

Se siente muy satisfecha de su trabajo. Desde que inició sus estudios, era consciente de que la proporción de sus futuros compañeros de trabajo siempre sería de 10 varones por una mujer. Pero no se desanimó; por el contrario, redobló sus esfuerzos y, luego de dos años de estudio se graduó con excelentes calificaciones.

Por su parte, Damaris Guzmán de Hoyos es



Las mecánicas de aviación le ponen interés y entusiasmo a su trabajo. Dicen ser más cuidadosas y organizadas que los hombres.



De izquierda a derecha aparecen Iryan Araúz, Miroslava Bósquez, Shanda Phillips y Aixa Alvarado.

otra destacada funcionaria de la empresa COPA. Actualmente trabaja en labores de soporte técnico en la sección de mantenimiento. Se graduó como mecánica de aviónica en Colombia y también cursó estudios en la Academia Interamericana de las Fuerzas Aéreas con sede en Albrook, Panamá.

La aviónica es una especialidad de mecánica que incluye el estudio de electricidad de instrumentos y navegación.

La vida familiar de Damaris requiere de mucha comprensión, tanto de su esposo como de sus hijos. Por razones laborales, debe viajar constantemente para atender las necesidades de soporte técnico que requieren los aviones de la empresa en las 28 rutas con que cuenta actualmente. "Siempre debo tener una maleta preparada y mi casa muy organizada", indica.

La nueva incorporación de mujeres en los talleres y en otras dependencias de la empresa ha provocado que se modifique la infraestructura del lugar, de manera tal que las diferencias de género de atiendan sin dificultades. Los primeros cambios que se efectuaron fueron los baños y un espacio para que las damas pudieran cambiarse su ropa.

Como dato importante, cabe destacar que los salarios dentro de la empresa son iguales en función del desempeño, sin privilegios por razones de sexo.

Según opinan sus compañeros de trabajo Barry Fernández y Raúl Roger, las mecánicas que trabajan en COPA son excelentes en su desempeño profesional, muy eficientes y ojalá que más mujeres ingresen a estudiar mecánica de aviación.

Un recorrido por el hangar de la empresa permite comprobar el clima de camaradería que prevalece en los distintos departamentos. Se trabaja en equipo. Las mujeres demuestran en estos oficios una gran capacidad. "Siempre trabajamos en conjunto, no en función de sexo. Hay instancias en que si se requiere fuerza, como por ejemplo, cuando

se requiere darle una fuerza de 700 u 800 libras a una pieza y es natural que una mujer no pueda hacerlo. Solo en ese momento, los varones intervenimos", explica uno de los técnicos.

El programa de aprendices

Según Silka M. de Caparrosa, subgerente de personal de la vicepresidencia técnica de COPA, el ingreso de las aprendizas surge como resultado de un programa en el que la empresa brinda sus instalaciones para que en su periodo de práctica profesional complementen sus conocimientos teóricos.

Se les nombra como aprendizas con un salario de 300 dólares y con un horario especial. Luego de tres meses de trabajo, se les asciende como mecánica tipo II y se les incrementa su salario a 600 dólares. "Periódicamente el personal recibe capacitación técnica y orientación para el mejoramiento personal en su vida familiar y personal", indica Caparrosa.

Otra labor de gran responsabilidad para garantizar la aeronavegabilidad de la flota la desempeña Aixa Alvarado, quien es subgerente del departamento de Récords Técnicos. Es ingeniera aeronáutica de profesión, cursó estudios en el Instituto Politécnico Nacional de México.

Labora desde 1995 en la empresa y sus labores son auditar constantemente los documentos provenientes del programa de mantenimiento aprobado. La responsabilidad de este departamento es crucial en la medida en que tiene que verificar que el programa se cumpla a cabalidad y que la seguridad de los vuelos de la empresa esté garantizada.

"Las mujeres somos más detallistas y por nuestra condición de mujer podemos hacer varias cosas al mismo tiempo con el mismo detalle que cada una requiere. La incorporación de más mujeres a la empresa significa que el trabajo se realice con mayor

seguridad: ponemos un poco más de empeño y de corazón en las cosas que hacemos. A todas estas cualidades habría que agregar que las mujeres somos más organizadas y le damos seguimiento a todo lo que comencemos. Siempre concluimos nuestros proyectos", indica Alvarado.

Escribir la historia

El grupo de jóvenes entrevistadas representa dentro de la aviación comercial panameña el inicio de la historia de la integración femenina al campo laboral de una de las profesiones que históricamente ha estado en manos masculinas. Según opinan las entrevistadas, se trata de una gran responsabilidad trabajar en la mecánica de aviación. La vida de los pasajeros depende del trabajo responsable de todos los funcionarios.

"Vamos a seguir mejorando y demostrándole a los hombres que sí podemos trabajar como ellos e incluso superarlos. Contamos con un especial sentido de precisión del trabajo", dice Iryan.

"Las mujeres somos muy responsables y le brindamos un especial cuidado a todo lo que hacemos; además, somos muy organizadas, lo cual es siempre una ventaja", explica Shanda, con evidentes muestras de orgullo profesional y conciencia de género.

"Me encanta mi trabajo de mecánica y no me arrepiento de haber seleccionado la carrera. Quiero seguir estudiando, superándome y estudiando más inglés", señala Miroslava.

Los planes futuros de Shanda son proseguir estudiando ingeniería electrónica. En cada una de las entrevistadas se refleja una especie de orgullo y compromiso por las labores realizadas. Comparten con sus compañeros varones la satisfacción de asegurar la eficiencia de los vuelos de una de las empresas de aviación comercial más exitosa de Panamá y de América Latina.

LA PRENSA/Maydée Romero

LA PRENSA/Alvaro Reyes